

La desesperanza aprendida. Su influencia en el aprendizaje y el desempeño académico de los estudiantes

The learned hopelessness. His influence on learning and academic performance of students

Michel Marcela Lourdes S.^{1,a}

Resumen

El aprendizaje es un proceso en el que intervienen no solo factores cognitivos. Diversas investigaciones del ámbito educativo han establecido la importancia de los aspectos afectivo-emocionales y sociales en el mismo, remarcando sus repercusiones en el desempeño y logros académicos de los estudiantes. El presente artículo destaca la importancia de que las instituciones de educación superior en general y, en este caso la facultad de medicina, asuma los procesos educativos desde un paradigma en el que la formación de los futuros profesionales propicie el desarrollo integral de los mismos, contribuyendo a la prevención de dificultades de reprobación, repetición y abandono. Se explica la importancia de la desesperanza o indefensión aprendida, que desde del ámbito psicológico es descrita como una problemática emocional-afectiva que se refleja en el desempeño académico de los estudiantes y, que siendo resultado de experiencias negativas en entornos educativos que han descuidado la dimensión afectiva, debe ser considerada por la institución y especialmente por los docentes.

Palabras claves: educación médica; estudiante de medicina; aprendizaje.

Abstract

Learning is a process that involves not only cognitive factors. Various educational research have established the importance of affective-emotional aspects and social in it, highlighting their impact on performance and academic achievement of students. The article highlights the importance of higher education institutions in general and, in this case medical school, take educational processes from a paradigm in which the formation of future professionals conducive to their integral development, contributing to difficulties preventing failure, repetition and dropout. It explains the importance of hopelessness or helplessness learned that from the psychological realm is described as an emotional-affective problems reflected in the academic performance of students and to be a result of negative experiences in educational settings that have neglected dimension affective, must be considered by the institution and especially for teachers.

Keywords: education, medical; students, medical; learning.

Una estrategia para el cambio institucional en el ámbito educativo, dirigido hacia la formación integral con una visión humanista y, contextualizada con las necesidades y problemáticas de medio. Es el asumir a los estudiantes –futuros profesionales– no solo desde la perspectiva cognitiva y el desarrollo de habilidades, sino también desde el ámbito afectivo-emocional y social, fomentando valores y actitudes que orienten y propicien las potencialidades individuales y sociales, tales como la convivencia solidaria y el compromiso ciudadano.

La sociedad actual inmersa en los tres grandes cambios presentes: globalización económica, conocimiento como capital y el vertiginoso desarrollo de las comunicaciones y la información, requiere la transformación de la educación superior, en el sentido de ser capaz de responder a un mercado globalizado y competitivo, que exige el desarrollo y actualización continua tanto de conocimientos y habilidades profesionales, como también de actitudes, valores, habilidades sociales, de trabajo en equipo y habilidades de pensamiento superior. Es decir, una formación que incluya el saber, el hacer y el ser consigo mismo y con los demás¹.

La educación superior debe enfrentar el desafío de asumir

un nuevo paradigma en la formación de profesionales, un paradigma que centre los procesos en los estudiantes, en el aprendizaje permanente y autodirigido y sobre todo en una formación integral y de responsabilidad social.

En este contexto, la atención personalizada de los estudiantes, de manera de propiciar el desarrollo integral de sus potencialidades, evitando y previniendo dificultades de repetición, reprobación y abandono y preparando más bien personas, ciudadanos, profesionales, con capacidades que les posibiliten su propio crecimiento personal y a la vez contribuir a la mejora social. Se constituye en una estrategia más para fortalecer y mejorar la calidad de la educación superior en nuestra facultad.

El presente artículo analiza el tema de una problemática estudiantil y docente de gran repercusión en el aprendizaje, el desempeño académico, la retención y el abandono de la carrera: la desesperanza aprendida.

Un factor relacionado al logro académico: la desesperanza aprendida

La Facultad de Medicina “Dr. Aurelio Meleán”, como lo ha demostrado en los procesos de autoevaluación y evaluación externa, está comprometida con la mejora continua de la calidad académica de sus procesos formativos, a través del desarrollo de acciones y estrategias dirigidas tanto a potenciar las capacidades individuales, como a propiciar valores de convivencia solidaria y compromiso ciudadano. Asumiéndose de esta manera la responsabilidad de formar personas plenas en el sentido individual y en el profesional, con capacidades para

¹Gabinete de Asesoramiento Psicopedagógico, Departamento de Educación Médica y Planificación, Facultad de Medicina, Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, Bolivia.

^aLicenciada en Psicología, Responsable del Gabinete de Asesoramiento Psicopedagógico

*Correspondencia a: Michel Marcela Lourdes S.
Correo electrónico: lourdes.michel@gmail.com

Recibido el 12 de noviembre de 2012. Aceptado el 21 de noviembre de 2012

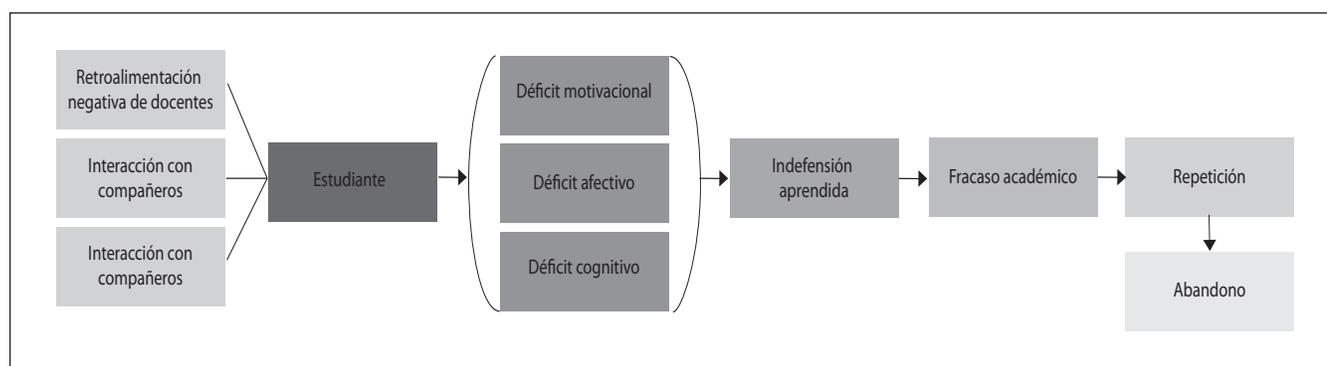


Figura 1. Modelo de Indefensión de Hokoda y Finchan (1995). Adaptación realizada por Lopez Ortega S, et al². Contextualizado por L. Michel.

enfrentar un mundo profesional que exige capacidades críticas y propositivas, garantizando así una formación de calidad.

El aprendizaje no solo es un proceso en el que intervienen factores cognitivo-intelectuales, las investigaciones han establecido con claridad la importancia de la influencia de los factores emocional-afectivos y sociales, tanto en el proceso mismo del aprendizaje, como en sus resultados. Sin embargo, los docentes, particularmente en la educación superior, pocas veces tomamos en cuenta este aspecto, bajo el supuesto –con frecuencia no explicitado– de que tratándose de adultos no es necesario ni importante considerarlo, a pesar de que reiterativamente la evidencia nos confirma lo contrario.

Es responsabilidad de una institución educativa el ocuparse de la formación integral de sus estudiantes. Esto implica trabajar en actitudes y estrategias docentes, que en la interacción cotidiana con aquellos, busquen integrar los factores cognitivos y los aspectos afectivo-emocionales y sociales, entendiéndolos como co-determinantes del proceso de aprendizaje y de los resultados del mismo.

Las investigaciones acerca de lo que la Psicología denomina la desesperanza o indefensión aprendida, entendida como el sentimiento de fracaso frente a lo académico², y que puede ser verbalizada como “haga lo que haga, no resultará”, es la responsable de un déficit motivacional, cognitivo y afectivo en los estudiantes que fracasan académicamente.

Tirado et al³, citando a Hokoda y Finchan (1995), señalan que la indefensión o desesperanza aprendida generalmente se ha originado en el entorno familiar cercano de la persona y/o que ha sido además objeto de un entorno escolar caracterizado por experiencias negativas con docentes, compañeros y actividades de aprendizaje mismas.

Naranjo³, citando a Alonso (1992), se refiere a la indefensión y desesperanza aprendidas, como problemas emocional-afectivos que se manifiestan en estudiantes como el resultado de un contexto educativo desfavorable. En el que las interrelaciones docente-estudiante han sido descuidadas a nivel afectivo, es decir no han sido consideradas sus necesidades de ser reconocidos, valorados y motivados por aquellos. Estos estudiantes manifiestan cogniciones negativas acerca de sí mismos, atribuyéndose falta de capacidades, de memoria, de concentración, de comprensión, entre otras, que dan como resultado el fracaso académico reiterado. Iniciando un círculo en el que estos fracasos académicos, a su vez, nuevamen-

te refuerzan sus cogniciones negativas, desembocando en la concepción de que sus dificultades son insuperables y que a la larga se manifiestan en retención y/o abandono académico.

Desde esta perspectiva podemos visualizar con mejor claridad la relación estrecha entre el entorno social, afectivo-emocional y cognitivo y el desarrollo de actitudes de los estudiantes respecto del estudio, las actividades, tareas y experiencias educativas. Estas actitudes, resultantes de dicho entorno, pueden ser positivas o negativas, incidiendo de manera directa en la calidad y nivel de los logros académicos.

En este contexto, es importante e imprescindible reflexionar acerca del rol que los docentes cumplimos en relación a los factores emocional-afectivos y sociales, inextricablemente unidos al ámbito cognitivo, que se desarrollan en la interacción cotidiana con los estudiantes y que luego se traducen en su desempeño académico.

Las interrogantes que nos podrían ayudar en esta reflexión, entre otras, podrían ser:

- ¿Cuál es mi concepción de estudiante? (¿quién es para mí el estudiante?)
- ¿Resultado de qué factores es el logro académico o rendimiento académico de los estudiantes?
- ¿Cuál es el rol del docente en el proceso y resultados de aprendizaje?
- Como docente ¿Tomo en cuenta los factores emocionales, afectivos y sociales vinculados a los procesos de aprendizaje de los estudiantes?
- ¿Frente a las dificultades de los estudiantes, en el ámbito del aprendizaje y de sus logros académicos, cuáles son mis actitudes y conductas en relación al estudiante y a mí mismo como docente?

Las respuestas a estas y otras preguntas en la misma dirección, pueden contribuir a una toma de conciencia acerca de la importancia del rol que tenemos en los procesos de aprendizaje y formación de nuestros futuros profesionales. En este punto es importante recordar a Schön⁴, cuando afirma que para conseguir una mejora constante de la práctica docente es necesaria la acción reflexiva, como opuesta a la acción rutinaria. Se trata pues de un rol referido tanto al ámbito cognitivo como al afectivo-emocional, que en términos de S. La Torre⁵, es el ámbito del “sentipensar”, en tanto “proceso mediante el cual ponemos a trabajar conjuntamente el pensamiento y el sentimiento...”, es la fusión de dos formas de interpretar la realidad,

a partir de la reflexión y el impacto emocional, hasta converger en un mismo acto de conocimiento que es la acción de sentir y pensar” y, que, en última instancia podría traducirse en la idea de promover los aprendizajes en un ambiente de valoración personal, de respeto, de incentivo de la autoestima, de seguridad y confianza, de ayuda para superar los fracasos, de reconocimiento del éxito y los logros. En fin, se trata de reconocer a los estudiantes en su integridad de seres humanos.

Algunas conclusiones

La mejora de una institución educativa, por esencia formadora, en este caso nuestra facultad, debe considerar necesariamente la atención tanto de los aspectos cognitivos como el desarrollo afectivo-emocional y social de sus estudiantes.

Los docentes se constituyen en los referentes más importantes para sus estudiantes, por tanto es necesario que asuman la importancia de mantener la motivación de aquellos, a través de experiencias, actividades y estrategias de enseñanza y aprendizaje, como un factor que contribuya a lograr una actitud positiva hacia el fenómeno complejo del aprendizaje y el logro académico.

La coordinación de las acciones docentes con instancias del Departamento de Educación Médica y Planificación, en referencia a temas vinculados con la planificación de situaciones

de aprendizaje motivantes, reforzantes y agradables para los estudiantes y para los mismos docentes, se constituye en una estrategia importante que debería ser asumida por las instancias correspondientes.

Considerar y reconocer estos aspectos como importantes en nuestra función formadora ayudará a nuestros estudiantes a enfrentar las diversas situaciones de estrés que conlleva la vida académica, contribuyendo a la calidad de su formación y de la educación en general.

Es importante la orientación temprana de los estudiantes con dificultades a instancias como el Gabinete de Asesoramiento Psicopedagógico facultativo (GAP), como una forma de prevenir situaciones de fracaso académico, retención y abandono.

En conclusión, se trata, como afirma Naranjo⁶, de promover ambientes educativos que reconozcan e incluyan la dimensión afectiva, contribuyendo de esta manera a la disminución de altos montos de estrés, ansiedad, temor, frustración, que se traducen en sentimientos de fracaso, desvalorización personal, inseguridad, incidiendo negativamente en el desempeño y logros académicos.

Conflictos de interés: conflictos de interés no declarados.

Referencias bibliográficas

1. Delors J. Informe a la Unesco de la comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI: La educación encierra un tesoro: Madrid; 1998.
2. Arco Tirado JL, Fernández Martín FD, López Ortega S, Heilborn Díaz V. Motivación, universidad de calidad y servicios de counseling en la Universidad de Granada. *Electronic journal of research in educational psychology* 2004; 2(3): 81-96.
3. Naranjo Pereira ML. Motivación: Perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo. *Revista Educación* 2009; 33(2): 153-70.
4. Schön DA. La formación de profesionales reflexivos: hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en los profesores: Paidós; 1992.
5. Moraes MC. Fundamentos del sentipensar. Documento de trabajo para el doctorado en Educación, Complejidad y Transdisciplinariedad. La Paz, Bolivia, 2011.
6. Naranjo Pereira ML. Factores que favorecen el desarrollo de una actitud positiva hacia las actividades académicas. *Revista Educación* 2010; 34(1): 31-53